

Philippe Corcuff. *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires. Siglo Veintiuno, 2013, 187 páginas.

Felipe Araneda Ávila*

Ciertamente, la sociología chilena se ha debatido en los últimos años en reiterados esfuerzos no solo por profesionalizar la disciplina, sino también en entregarle una mayor densidad empírica, lo que se ha traducido en la consolidación de nuevas corrientes de investigación especializadas. Dicho lo anterior, podemos extraer lecciones interesantes del contexto francés en esta obra recientemente retraducida, sobre las corrientes capitales de la sociología francesa—tanto nativas como foráneas— que han sido incorporadas, redescubiertas y adaptadas a los programas empíricos de investigación de dicho país desde los años ochenta hasta nuestros días. En ese sentido, esta obra exhibe cierta vocación de “contemporaneidad”, al proponer los autores y corrientes teóricas que pretender estar más “sintonizados” con los tiempos que corren. Corcuff, reseña en cuatro capítulos la forma en que el paradigma constructivista, y especialmente en el relacionismo metodológico, se han consolidado a fin de romper con la tentación del “substancialismo” de los *paired concepts*: objetivo/subjetivo, colectivo/individual, etc.

Comenzando con el primer capítulo, se discuten los principales aportes teóricos de tres autores que le entregan más preponderancia a las estructuras sociales: Elias, Bourdieu y Giddens. En el caso del primer autor, se da cuenta de cómo su foco de estudio parte en los “individuos interdependientes”, es decir, “se considera a la sociedad como el tejido móvil y cambiante de las múltiples dependencias recíprocas que ligan a los individuos los unos con los otros”¹, para luego detenerse en los “puntos ciegos” de Elias, como son su evolucionismo y la suplantación que realiza la interdependencia en desmedro de la interacción. En el caso de Bourdieu y su “estructuralismo genético”, se profundiza en la forma en que los agentes sociales se ven sometidos a una inercia social que los empuja a escalar en un espacio social

* Estudiante del Programa de Magíster en Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico: fiaraneda@uc.cl

¹ Corcuff, Philippe. *Las nuevas sociologías*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, (2013): 37.

salpicado por relaciones de dominación de orden simbólico, aunque se le agrega una cierta orientación reflexiva, que invita al sociólogo a pasar por un trabajo de *auto-socio-análisis*². Corcuff continúa su análisis con las distintas aproximaciones críticas a Bourdieu realizadas por diversos autores como Passeron, Grignon, Dobry, Wacquant, Kaufmann y Boltanski. Para finalizar, cierra con Giddens y su “teoría de la estructuración”, donde se pone atención en las dimensiones espacio-temporales lo que daría nacimiento en una obra más tardía a la noción de “desanclaje”³. Se desprende así el concepto de estructuración, como un proceso o movimiento que combina “la doble sociología de las estructuras sociales y de la acción”⁴.

En el capítulo dos, la tensión está localizada en el polo de las interacciones *cara-a-cara*. Berger, Luckmann, y Garfinkel brillan como los principales exponentes, a los que se les agregan recientemente Latour y Callon⁵. En ese sentido, en la tentativa de consolidar una “sociología del conocimiento de la realidad cotidiana”, Berger y Luckmann conciben lo social como realidad objetiva y subjetiva, en virtud de una de las formulaciones más sistemáticas que se haya desarrollado en el pensamiento sociológico, en que las interacciones humanas construyen lo social, y a su vez, son las instituciones sociales las que hacen posible el surgimiento de los individuos. Por otra parte, se destacan también los aportes de la etnometodología de Garfinkel, y de cómo se alimentó de las vertientes derivadas de la fenomenología de Schütz y del funcionalismo sistémico de Parsons. Por último, el sociólogo francés se detiene en los aportes Latour y Callon, para dar cuenta de cómo las nociones de traducción, desplazamiento, y red que caracterizarían al *actor-network theory* (ANT) permiten ilustrar la construcción de un hecho científico no remite, pues, solo a un trabajo intelectual y discursivo, sino que pone en movimiento un conjunto de técnicas y objetos que son materializaciones de debates previos⁶. Ahora bien, Corcuff toma los argumentos de Isambert y Bourdieu para exponer tanto una tendencia autorrefutadora en el relativismo del actor-red, como su menosprecio por la autonomía del campo científico en relación a las lógicas de la política.

Pasando al tercer capítulo, vemos cómo el *enclasmiento* permite la emergencia de grupos sociales creados históricamente y con conciencia de sí mismos, aunque también cobra importancia las investigaciones feministas en torno al género. En el primer caso se detallan las indagaciones del historiador Edward P. Thompson sobre la formación de las clases sociales en Inglaterra y la construcción histórica de los “cuadros” (*cadres*) de Boltanski. No obstante, se reconocen tres

² Corcuff, Philippe, op cit. 49.

³ Giddens, Anthony. *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press, (1990): 21.

⁴ Corcuff, Philippe, op cit. 60.

⁵ En la presente segunda edición corregida y aumentada del libro.

⁶ Corcuff, Philippe, op cit. 81.

puntos ciegos referidos a los estudios de categorización social, que dan cuenta de cierto carácter evolucionista: una búsqueda infinita de orígenes; la subestimación de lo azaroso; y una “génesis lineal”, expresada en un “pasado-presente-porvenir”. En el caso de las investigaciones feministas, se muestra su orientación a visibilizar los substancialismos que persisten en torno a la división masculino/femenino, donde sobresalen los aportes de Evelyn Fox Keller sobre la sexualización del lenguaje científico, la acuñación del término “género” por parte de Ann Oakley y Joan Scott, y la “deconstrucción” de los géneros por parte de Judith Butler, al proponer este fenómeno social como *performativo*; es decir se construye “la identidad que está reputando ser”⁷.

El cuarto capítulo, Corcuff toma prestado los conceptos de Descombes para diferenciar entre los fenómenos de *individuación* e *individualización*. A partir de ello, se detalla la manera en que las sociologías del individuo han trabajado sobre tres problemáticas: 1) La singularidad del individuo que resulta de los procesos de *individuación*, pero que se manifiesta en formas específicas en las sociedades individualistas, donde son mencionados los aportes de Dubet, Bourdieu, y Boltanski; 2) La hipótesis de la *individualización* en las sociedades individualistas, que se nutre de los aportes de Elias y la modificación del “equilibrio yo-nosotros”, los “soportes sociales” del Estado nación acuñado por Castel, y el polo compresivo sobre la individualidad reflexiva de Giddens; 3) Por último, Corcuff se detiene en la problemática de la pluralidad de recursos constitutivos de cada individuo, donde es posible identificar dos polos: el *polo de las disposiciones*, donde Bourdieu y Lahire dan cuenta de cómo los gustos y prácticas culturales son cada vez más “disonantes”; y por otro lado, el *polo pragmático*, donde Boltanski y Thévenot sitúan a los actores en diversos “regímenes de acción” llamados *cités* donde se resuelven las disputas a través de pruebas de grandeza.

Finalmente, en el posfacio de la presente edición el autor se hace cargo de los posibles puntos ciegos de su análisis, al mismo tiempo que aborda de una manera crítica el quehacer de la sociología francesa contemporánea: a modo de autoanálisis da cuenta de los límites de la noción de la “construcción social de la realidad”, en virtud que ciertas obras sociológicas hicieron de este constructo una suerte de “punto de llegada que clausuraba el trabajo de investigación, cuando a lo sumo constituye un punto de partida heurístico”⁸. En un segundo término, Corcuff realiza un diagnóstico de la sociología francesa en el siglo XXI, y determina como punto positivo el equilibrio actual entre la teoría y la “empiría”, pero al mismo tiempo reconoce una cierta “hiperespecialización” que favorece la profesionalización de la disciplina, pero que perjudica el diálogo que se pueda mantener entre las distintas sub-disciplinas sociológicas como también con otras ciencias sociales.

⁷ Corcuff, Philippe, op cit. 102.

⁸ Corcuff, Philippe, op cit. 129.

A modo de conclusión, se puede criticar que a medida que se avanza en la lectura del libro da la impresión que las “viejas sociologías” que no se encuentran contenidas en este escrito estarían “desfasadas”. No obstante, este libro es un estudio minucioso que incorpora no sólo una mirada crítica de los mismos autores que trabaja, sino que asimismo entrega interesantes reflexiones sobre el campo sociológico francés, que la sociología chilena puede tomar valiosas enseñanzas.

REFERENCIAS

- Corcuff, Philippe. *Las nuevas sociologías*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno editores, 2013.
- Giddens, Anthony. *The Consequences of Modernity*. Stanford: Stanford University Press, 1990.
- Lipovetsky, Gilles y Serroy, Jean. *La cultura-mundo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2010.

⁹ Resulta difícil pensar que los aportes de distintos pensadores clásicos como Mauss, Durkheim y Leví-Strauss queden desactualizados. También llama la atención que la corriente intelectual de la posmodernidad “se deje de lado”, sobre todo pensando en los aportes realizados en el último tiempo en relación al concepto de “Hipermodernidad” y “Cultura-Mundo”. Mayor información en: Lipovetsky, Gilles and Serroy, Jean. *La cultura-mundo*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2010. Aunque en su defensa, el autor reconoce que su recorrido es “sintético y parcial”.